

ALESSANDRI

657-703

El "León" y su época

● Reciente libro analiza su obra y sus relaciones con la oligarquía y los militares

La primera candidatura presidencial de Arturo Alessandri Palma, en 1920, era considerada "pura bulla", despectivamente, en los círculos bancarios, en el Club de la Unión y, en general, "entre las gentes suaves y sedudas de la capital", como decía alguien de la época.

Y en *La Nación*, Joaquín Díaz Garcés era muy duro: "¿Cree este joven atolondrado, bullicioso y aún no madurado por el sol de la vida, que la Presidencia de la República es algo que puede arrebatare de un maratón...?"

Para el conservadurismo, el León era una ofensa a la tradición y al honor, "el aventurero que nadie sabe cómo se ha impuesto, que viene de muelles levantinos, de puertos cosmopolitas que no tiene vínculo con sociedad tradicional alguna". A la par que considerarle advenedizo, se le llamaba también renegado, porque había rendido originalmente su homenaje a la aristocracia. Y la oligarquía a la que desafiaba, le colgaba montes: el Condottiero, el fonógrafo ambulante y otros.

Pero, brillante, con un golpe de sangre perinsular en su tromba oratoria y sobre todo un gran intuitivo, el León interpretó la inquietud social y luchó por la constitucionalidad en ese turbulento período chileno de los años 20 y 30.

La figura del "León" es minuciosamente analizada en el libro *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, editado por el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. La obra—dicen sus ocho autores, entre los 22 y 37 años—es la desmitificación del personaje. Se le secciona a él y a las circunstancias políticas, económicas y sociales que le rodeaban. La tarea la realizan Claudio Orrego, Sol Serrano, Nicolás Cruz, Virginia Krzeminski, Juan Carlos González, Mariana Alwin, Ignacio Alamos y Sofía Correa.

La postulación de Alessandri a la jefatura del Estado conmociona al mundillo chileno. En 1920, la sombra de la revolución rusa hace temblar. La clase media y los trabajadores reclamaban un lugar. "Temán los agricultores, los industriales, los comerciantes, los que tienen algo que perder, la política revolucionaria de Alessandri", decían sus adversarios tradicionalistas.

Las masas al poder

"Es"—señala Claudio Orrego, refiriéndose a ese momento—"el último episodio de un escenario político controlado por una clase aristocrática en el cual hacen irrupción nuevos grupos sociales e ideológicos. Es la última escena de una República oligárquica y el comienzo de una República de masas".



más allá: querían que se materializasen las reformas constitucionales que la opinión pública reclamaba.

Alessandri aceptó las peticiones militares, porque acogían sus propios planteamientos. Pero cuando se enteró de que ese conglomerado le pediría la disolución del Congreso—píldora imposible de tragar, porque su respeto a la Constitución era una doctrina—renunció el 8 de setiembre de 1924 y luego abandonó Chile.

Asumió una Junta Militar que se dirigió al país el 11 de setiembre con un manifiesto (redactado por Oscar Fennert) que ahora puede provocar reminiscencias: "Este movimiento ha sido el fruto espontáneo de las circunstancias. Su fin es abolir la política gangrenada y su procedimiento, enérgico, pero pacífico, es obra de cirugía, y no de venganza o castigo (...). Ninguno de los bandos podrá arrogarse la inspiración de nuestros actos ni deberá esperar para sí la cosecha de nuestro esfuerzo..."

Caricaturas del "León": arriba lo mira Ruiz, y abajo lo acompaña "Tony".



gárquica y el comienzo de una República de masas".

El "León" derrota a Barros Borgoño. Con él, los problemas sociales se transforman en problemas de Estado, para el cual ya no se postula que este sea el mero "pero guardián" del liberalismo clásico. No, el Estado debe participar activamente para que los problemas educacionales, económicos, de salud, sean superados.

A medida que el nuevo Mandatario se iba tomando cada vez más crítico y violento con la oposición representada en el Congreso—la que bloqueaba su programa—los políticos conservadores coqueteaban con los jefes militares. El propio Alessandri, en relación a sus problemas políticos, visitaba los cuarteles y se refería a las dificultades.

Los uniformados—descontentos con sus sueldos, con la falta de compra de nuevos materiales, con las leyes de retiro insatisfactorias—presentaron un memorando al Presidente. Pero sus reivindicaciones iban

"No hemos alzado ni alzaremos un caudillo, porque nuestra obra debe ser de todos y para todos. Mantendremos las libertades públicas, porque de su ejercicio racional nace toda creación y porque bien sabemos que de ellas arranca su existencia la más augusta de las conquistas: el reconocimiento de la soberanía popular..."

Constitución y elecciones

"Nuestra finalidad es convocar a una libre asamblea constituyente, de la cual surja una Carta Fundamental que corresponda a las aspiraciones nacionales. Creada la nueva Constitución, ha de procederse a la elección de los poderes públicos, sobre registros hechos por inscripción amplia y libre".

"Constituidos estos poderes, habrá terminado nuestra misión".

Sin embargo, los integrantes de la Junta que encabezaba el general Altamirano se

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "León" y su época. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile